

RELACIÓN DEL VIAJE,
ENTRADA EN SEVILLA Y CASAMIENTO
DE LA EMPERATRIZ
ISABEL DE PORTUGAL



El discurso cortesano

Colección: EL DISCURSO CORTESANO

Director

EDUARDO TORRES COROMINAS

Profesor Titular de Literatura Española. Universidad de Jaén

Coordinador

MARCOS GARCÍA PÉREZ

Investigador contratado FPU-UAH. Universidad de Alcalá

Comité Científico

JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN

Universidad Autónoma de Madrid

INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

TERESA FERRER VALLS

Universidad de Valencia

EMILIO BLANCO GÓMEZ

Universidad Complutense de Madrid

IGNACIO LÓPEZ ALEMANY

University of North Carolina at Greensboro (EE. UU.)

PATRICIA MARÍN CEPEDA

Universidad de Valladolid

<https://editorial.ujaen.es/category/el-discurso-cortesano/>

RELACIÓN DEL VIAJE,
ENTRADA EN SEVILLA Y CASAMIENTO
DE LA EMPERATRIZ
ISABEL DE PORTUGAL

Edición bilingüe (español y portugués)

Traducción al español, anotación y estudio
Sagrario López Poza

Edición en portugués
Nieves Pena Sueiro

Relación del viaje, entrada en Sevilla y casamiento de la emperatriz Isabel de Portugal : Edición bilingüe (español y portugués) / Traducción al español, anotación y estudio Sagrario López Poza ; Edición en portugués Nieves Pena Sueiro -- Jaén : Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2026

204 p. ; 15'5 x23 cm - (El discurso cortesano; 5)

ISBN 978-84-9159-774-2

1. Isabel de Portugal, Emperatriz consorte de Carlos V, 1503-1539-Matrimonio

2. España-Historia-Siglo XVI I. López Poza, Sagrario, ed.lit. II. Pena Sueiro, Nieves, ed.lit.

94(460) 1526"

Esta publicación es resultado de los trabajos de investigación del proyecto de I+D+i BIDISO 7 (referencia PID2024-158795NB-I00) financiado por el MICIU/AEI/10.13039/501100011033, cofinanciado con fondos FEDER.

Así mismo, se enmarca en el proyecto «Literatura y reginalidad en la España de los siglos XVI y XVII: las mujeres de la Casa de Austria» (PROYEXCEL_00847), financiado por la Junta de Andalucía.

Las autoras de esta publicación forman parte del Seminario interdisciplinar para el estudio de la Literatura Áurea Española (SIELAE) —Grupo Hispania— (Universidade da Coruña) y del proyecto BIDISO (Biblioteca Digital Siglo de Oro), cuyos frutos se ofrecen en el portal BIDISO y la Red Aracne (de Humanidades digitales y Letras Hispánicas).

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: El discurso cortesano, 5

Director: Eduardo Torres Corominas

© De esta edición, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro

© De la traducción al español, edición, estudio y anotación de la relación: Sagrario López Poza

© De la edición de la relación en portugués: Nieves Pena Sueiro

© De las ilustraciones de réplicas digitales generadas por IA, Sagrario López Poza y Paula Lupiáñez (Cirugía Gráfica [<https://www.cirugiagrafica.com>]).

© Logo colección e imagen de cubierta:

Ana María Mihi Blázquez

© Universidad de Jaén

Primera edición, octubre 2026

ISBN: 978-84-9159-774-2

ISBNe: 978-84-9159-775-9

Depósito Legal: J-429-2026

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial

Vicerrectorado de Cultura

Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca

23071 Jaén (España)

Teléfono 953 212 355

web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

ESTUDIO	9
1. LA OBRA	9
1.1. El manuscrito	9
1.2. Definición genérica	10
1.3. Importancia de la descripción de la indumentaria	16
2. CIRCUNSTANCIAS PREVIAS A LA CELEBRACIÓN DE LA BODA ...	20
2.1. Protocolos para contraer nupcias en la Castilla del momento	24
3. EL ACONTECIMIENTO RELATADO	27
3.1. Itinerario del viaje de Isabel de Portugal	27
3.2. Itinerario en las entradas solemnes en Sevilla	28
4. EL RELATO	32
4.1. En esta relación	32
4.2. Otros testimonios	38
4.3. Los arcos triunfales	43
5. SINGULARIDAD DE ESTA RELACIÓN	50
CRITERIOS DE TRADUCCIÓN Y EDICIÓN	53
Criterios en la edición en portugués	53
Criterios en la edición de la traducción al español	54
BIBLIOGRAFÍA	61
FUENTES PRIMARIAS	61
FUENTES SECUNDARIAS	63
TRADUCCIÓN Y EDICIÓN EN ESPAÑOL	69
<i>RELACIÓN DEL CASAMIENTO DE LA EMPERATRIZ</i>	
<i>ISABEL, HIJA DEL REY DON MANUEL DE PORTUGAL,</i>	
<i>PRIMERO DE ESTE NOMBRE, A LA QUE CASÓ</i>	
<i>SU HERMANO DON JUAN III, REY DE PORTUGAL,</i>	
<i>CON CARLOS V EMPERADOR</i>	
	71

TRANSCRIPCIÓN EN PORTUGUÉS	143
RELLAÇÃO DO CAZAMENTO DA IMPERATRIZ, ISABEL, FILHA D'EL REY DOM MANUEL DE PORTUGAL, PRIMEIRO NO NOME, A QUAL CAZOU SEU IRMÃO DOM JOÃO O 3.º, REY DE PORTUGAL, COM CARLOS 5.º EMPERADOR.	145
ÍNDICE DE CONCEPTOS, TÉRMINOS Y PERSONAS ...	193

ESTUDIO

I. LA OBRA

1.1. El manuscrito

El manuscrito que contiene la *Relación del casamiento de la emperatriz Isabel, hija del rey don Manuel de Portugal, primero de este nombre, a la que casó su hermano Juan III, rey de Portugal, con Carlos V Emperador*, que ahora editamos y ofrecemos en su versión original, en portugués, y traducida al español acompañada de un estudio, se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa (BNP), fondo de reservados, con la signatura BNP, Códice 10851. Este es un volumen facticio de textos manuscritos, con título general: *Papeis curiosos: obras politicas de varios engenhos portugueses*, una miscelánea histórica con setenta y dos documentos de tipología diversa, principalmente de carácter político, con información sobre hechos y acontecimientos relacionados con los siglos XVI y XVII.

El estado de conservación es delicado, con signos de humedad en la parte superior de los folios. El volumen está encuadernado en piel jaspeada marrón sobre tapas de cartón, con estampación dorada en el lomo, en mal estado. La cubierta delantera está suelta. Muestra color rojo en los cantos de las hojas.

La primera pieza es la que nos interesa (Fig. 1) y ocupa los folios 1 a 28v. El título, tomado del índice, es:

Relação do casamento da Imperatriz Isabel filha d'El Rey Dom Manuel de Portugal primeiro no nome, a qual cazou seu irmão Dom João o 3.º Rey de Portugal com Carlos 5.º Emperador.

La ficha bibliográfica de la Biblioteca Nacional de Portugal indica que es una copia, y que la fecha de su realización pudo ser entre 1701 y 1750.

Sin embargo, teniendo en cuenta que la propia biblioteca atribuye la copia a João de Almeida Portugal que vivió entre 1663 y 1733, la fecha se limitaría al primer cuarto del siglo XVIII.

El autor de la relación es desconocido. Es fácil, sin embargo, deducir que fue miembro de la delegación portuguesa que acompañó a la emperatriz en su viaje a Sevilla y que tendría cercanía a ella, pues da detalles que de otro modo no pudo saber, como por ejemplo cómo vestían Carlos e Isabel al día siguiente de la boda. También es significativo que la fecha del fin de la relación sea el 18 de marzo de 1526, que refuerza la sospecha de que, como miembro del séquito de la infanta portuguesa, regresaría a Portugal en la segunda mitad de marzo, con el marqués de Vila Real y otros enviados.

Respecto a João de Almeida Portugal, fue un noble luso, II conde de Assumar, alcalde de Santarém, Golegã y Almeirim, primer administrador del Morgadio de Vale de Nabais; comendador de Santa Maria de Loures, São Salvador do Souto, São Salvador de Baldreu, Sampaio, Farinha Podre y São Julião de Cambres, todas ellas encomiendas de la Orden de Cristo. Acompañó a su padre a la India, donde sirvió como capitán de infantería y posteriormente como capitán de la Marina; Gentilhombre de Cámara del rey Juan V de Portugal, perteneció a los Consejos de Estado y Guerra. Actuó como embajador extraordinario ante la corte de Carlos III de España en Barcelona y también fue uno de los académicos de la Real Academia de Historia Portuguesa y Familiar del Santo Oficio (Martín Marcos, 2015).

Los primeros cuarenta documentos de la miscelánea que contiene nuestro manuscrito corresponden al código 2884 del *Catalogue de la bibliothèque de m. Fernando Palha*:

MANUSCRIPTOS *ineditos* (sic) *apanhados, e colligidos do Real Archivo da Torre do Tombo por Caetano Pinto de Moraes Sarmento, Guarda-mór das Mercês, e fielmente copiados para sua particular instrução por A. L. C. (António Lourenço Caminha). Anno de 1809. In-fol. de 379 ff. ch. de texte et 5 ff. n. ch. de table, rel. toile (Catalogue, 1896: 156).*

1.2. Definición genérica

Esta relación de sucesos manuscrita se inserta en un género histórico-literario que se desarrolló mucho a partir de la segunda mitad del siglo XVI y que, con el avance de la industria de la imprenta, llegó a convertirse en muy popular en los siglos XVII y XVIII porque informaba de hechos reales combinando elementos de la crónica y la literatura narrativa. Sin embargo, en el momento en que se celebró la recepción en Sevilla de la emperatriz

[illegible]

Fig. 1. Folio de inicio de la relación. BNP, Códice 10851

Isabel y del emperador Carlos V, las relaciones impresas todavía no se habían convertido en un interesante producto comercial para libreros e impresores en España como género editorial, y en muchas ocasiones quedaban manuscritas, muy especialmente las largas, que con frecuencia eran relaciones sobre festejos o solemnidades.

Como expusimos hace años (López Poza, 1999), las relaciones festivas en forma de libro presentan algunas características que las distinguen del resto, sobre todo de las relaciones breves, por lo común impresas en pliegos sueltos y que no solían ocupar más de ocho hojas. Las diferencias se basan, principalmente, en los motivos que impulsan su redacción, el tipo de autor que se ocupa del relato, la tradición histórica que subyace en el género, los promotores de su creación y los destinatarios.

Esta modalidad de relaciones era considerada en los tratados de Oratoria «especies subalternas de la Historia», como los anales, memorias, biografías, fastos, efemérides y crónicas, porque se ocupaban de dar cuenta de sucesos memorables ocurridos en cierto espacio de tiempo, dispuestos por orden cronológico. Exigían las cualidades de claridad, fidelidad y exactitud, y solía encargarse de su redacción algún profesional de la pluma por encargo de los promotores de la ceremonia o festejo (el Ayuntamiento, el Cabildo catedralicio) o por persona relevante que había costeadado o tenido que ver con la celebración o que tuviera mucho interés en saber lo sucedido y que, por algún motivo, no había podido desplazarse al lugar. Con cierta frecuencia, el autor era un cronista oficial del Ayuntamiento de la ciudad donde el evento tenía lugar o era el autor o uno de los autores conceptuales del programa iconográfico festivo que se expondría en arcos y otros aparatos efímeros, a veces de gran complejidad simbólica y alegórica; solía ser un experto en letras humanas.

Dependiendo del evento y de diversas circunstancias, el autor podía realizar una crónica bastante objetiva o implicarse emotivamente, lo cual sucedía con más frecuencia en el siglo xvii y, especialmente, en las fiestas religiosas. Otra decisión que tenía que tomar era si organizaba el relato según un proceso cronológico de los acontecimientos o según la sucesión espacial o bien una combinación de coordenadas temporales y topográficas¹.

Además del relato en sí, basado en la descripción más o menos minuciosa de los acontecimientos, estas relaciones incluían con frecuencia una variedad de composiciones diversas que el autor había ido recopilando a lo largo del proceso del evento y las solía aportar para dar testimonio fidedigno, como por ejemplo poemillas breves expuestos en los aparatos

¹ Sobre los diversos enfoques, véase Giuseppina Ledda (1996: 227-237).

efímeros, textos entregados en octavillas en una procesión, carteles, pregones, etc.

En el caso de que quien encargara una relación fuera la ciudad que organizaba un festejo (por ejemplo, la solemne entrada de un príncipe), suele advertirse el interés con que el relator se aplica a exponer todos los preparativos y medidas que se tomaron desde el momento mismo en que se supo, por comunicación oficial, que el personaje al que se iba a homenajear haría su entrada en la ciudad. Con ello se destacaban los esfuerzos que dedicaban el Ayuntamiento, el Cabildo catedralicio, los gremios y diferentes grupos sociales para que el acontecimiento fuera lucido, y se aprovechaba cualquier ocasión para enaltecer las particularidades de la ciudad, incluso con digresiones corográficas². Estas se hicieron muy frecuentes en la segunda mitad del siglo xvi, especialmente después del viaje del joven príncipe Felipe, futuro rey Felipe II, desde España a Flandes, entre 1548 y 1551 para ser reconocido heredero en los Países Bajos y territorios imperiales. Partió de Valladolid a finales de 1548 hacia Italia (Génova, Milán) y luego a Bruselas, reuniéndose allí con su padre, Carlos V. El relato que hizo Juan Cristóbal Calvete de Estrella de los festejos y aparatos efímeros con que le honraron todas las ciudades por donde fue pasando el príncipe sirvieron a partir de entonces de guion y dechado para que otras ciudades españolas hicieran lo propio emulando a aquellas y compitiendo entre todas para mostrar su lealtad a la Corona y ostentar su ingenio y su esplendor³.

Habitualmente, en las relaciones de entradas se describe al personaje objeto del homenaje, se da el recorrido oficial y se detallan los aparatos efímeros erigidos para la ocasión con una minuciosidad que delata, a veces, la participación o informe de los propios tracistas, carpinteros o pintores. Además del ejercicio de écfrasis, a menudo se interpreta lo descrito, que suele ser un programa destinado a enaltecer las virtudes de los antepasados del protagonista de la fiesta. Con frecuencia se combinan personajes históricos con alegorías o personajes míticos considerados

² Solía pararse el relato para dar pie a un apartado que detallaba la situación geográfica de la ciudad, así como los rasgos históricos más destacables de ella: su fundación, edificios notables, producción industrial o agrícola, clima, ingenios que había producido (en las letras y las armas), etc.

³ Como Marsden señala (1960: 402-405), los arcos triunfales en la primera mitad del siglo xvi se ven muy raramente, y solo en villas ricas y grandes. Esto cambia después del viaje a los Países Bajos del príncipe Felipe porque entre sus acompañantes iban bastantes caballeros que, a la vuelta, ocuparon puestos en que pudieron influir para crear recibimientos en ciudades como los que habían presenciado en ese viaje.

paradigmas de virtudes. Si quien escribió la relación fue a su vez autor del programa conceptual artístico, la explicación será más rica e interesante para el lector de hoy, ya que solía aclarar significados de las alegorías con que se adornaban los arcos y los conceptos que se deseaban transmitir. El relato incluye todos los festejos que tuvieron lugar, dispuestos por lo general cronológicamente. Hay variaciones, sin embargo, dependiendo del autor y la época en la secuenciación de descripción y narración.

En particular, las relaciones de fastos, ceremonias y festejos ofrecen detalles de mucho interés para cortesanos que, por alguna razón, no pudieron estar presentes en algún acontecimiento y tenían ansias de saber con el mayor detalle posible las actuaciones, atuendos, adornos y chismes de quienes sí que participaron. Se enteran así de modas que habían surgido, del lujo ostentado, la riqueza o mezquindad de algún noble y detalles que serían la comidilla en los estrados de las casas aristocráticas durante días o semanas.

En 1526 las relaciones de sucesos ya eran un producto editorial consolidado en Europa, pero a menudo, en especial las que hubieran ocupado más de cuatro u ocho hojas impresas, quedaban manuscritas, pues el producto tenía interés para los impresores o editores cuando era sencillo de imprimir y podía darles beneficios inmediatos. Si requería seguir todo el proceso de creación de un libro (solicitar la licencia⁴, pasar la censura, calcular las planas o pliegos, determinar la imposición —distribución de las páginas en el pliego—, la composición, la tirada, la labor de alzado) corría el riesgo de no llegar a ser impreso, a menos que alguna institución (Ayuntamiento, cofradía, etc.) o algún particular implicado tuviera interés en ofrecer el librito impreso como justificación informativa de que se había celebrado el festejo y la importancia de su papel en él. A menudo estas relaciones se imprimían para servir de testimonio fehaciente de la forma y procedimiento con que había sido resuelta una ceremonia previamente encargada, o en caso de haber partido la iniciativa del Gobierno local, para dar testimonio de lo leal que había sido ese organismo con la Corona, esperando conseguir mercedes en el futuro.

En el caso de la relación que nos ocupa, el autor o autora de esta relación parece responder a una petición hecha en la corte lusa, tal vez por la reina Catalina de Austria (que cuando salió la comitiva de su cuñada hacia España estaba a punto de dar a luz a su primer hijo) o del propio rey don

⁴ Por la Pragmática dada en Toledo a 8 de julio de 1502 se había establecido la primera reglamentación a que habría de sujetarse la publicación de toda suerte de libros en España, haciendo necesaria la licencia real.

Juan III, que desearía tener un informe fidedigno de cómo se realizó su encargo de la entrega de su hermana a su esposo, el emperador Carlos V (un acto protocolario que tenía consecuencias jurídicas) y detalles sobre las actuaciones de la nobleza y el pueblo en una ocasión tan señalada.

El autor de la relación evidencia que está orgulloso de su condición de portugués, y de vez en cuando emite algún juicio de valor desdeñoso hacia los españoles, criticando veladamente el atuendo de algunos nobles o la pobreza de la recepción en algunos pueblos o villas donde hizo parada la emperatriz antes de llegar a Sevilla. Esto podría inducirnos a pensar que quien redactó esta relación pudo ser el propio marqués de Vila Real, que había recibido del rey de Portugal la misión de acompañar a la emperatriz Isabel hasta que se produjera su recepción formal por Carlos V, o bien alguien de su séquito, pues a menudo, en sus largas cartas dirigidas al rey de Portugal para dar cuenta de su embajada, el marqués muestra esa misma actitud; por ejemplo, cuando menosprecia el arco efímero que erigieron en Badajoz para la recepción de la emperatriz⁵. Sin embargo, al mencionar al marqués de Vila Real en esta relación (fol. 2v) aparece un espacio en blanco para poner más tarde su nombre (don Pedro de Meneses), lo cual nos induce a pensar que quien escribe desconoce la identidad del marqués y no sería alguien cercano⁶.

El autor no parece, a juzgar por algunos comentarios, un cronista profesional o secretario de corte, pues en ese caso nunca se habría atrevido a escribir que el legado papal (el cardenal Salviati) era un hombre muy feo, como hace quien escribe esta relación: «Era un hombre moreno [f. 26] alto de cuerpo, robusto y muy feo». Parece un juicio de valor que solo se permitiría expresar quien supiera que su relato iba a ser leído en la intimidad por alguien de confianza.

⁵ Véase, por ejemplo, la «Carta do marquês de Vila Real a D. João III sobre o casamento de Carlos V com D. Isabel (1526)», transcrita por Moura (2018). Freire (1920: 573), que emplea como fuente una carta del marqués de Vila Real, advierte esta actitud desdeñosa de don Pedro de Meneses sobre los españoles. La displicencia de Pedro de Meneses puede entenderse, pues según algunas crónicas, cumplir el encargo del rey supuso casi su ruina, por su afán de dejar a su nación bien representada. Según relata Freire (1910: 567), fray Luis de Sousa (*Annaes*, 1844: 179), que disponía de «Memorias» del primer *conde de Castanheira*, declara que fueron célebres y grandiosos los gastos que hizo el marqués de Vila Real para cumplir con el encargo del rey en el traslado y entrega de su hermana al emperador. Freire encontró veintiuna cartas del marqués dirigidas al rey Juan III y una al secretario António Carneiro, y en esos relatos se basa para tratar del traslado de Isabel de Portugal y su entrada en Sevilla.

⁶ Claro que también pudo ser que quien escribió la relación sabía de sobra quién era el marqués y el espacio en blanco lo dejara quien realizó la copia en el siglo XVIII.

En cualquier caso, aunque no sabemos quién fue el autor de la relación, tuvo que ser alguien muy cercano a la emperatriz y que formaba parte de su séquito, pues ofrece detalles de cierta intimidad que de otro modo no hubiera podido obtener. Un indicio (además de otros) es la forma en que usa el verbo «venir» en esta frase: «Acabadas estas Cortes [...] el rey se vino a Almeirim (la corte a Santarém)». Es decir, el autor o autora se alojaba en el propio palacio real de Almeirim, donde solo tenía cabida la familia real y sus criados⁷; el resto de la corte se tenía que alojar en Santarém, a unos kilómetros.

Aunque nuestro interés como investigadoras se focalice en la rica información histórica y cultural que contienen las relaciones de fiestas, no es difícil comprender que en su tiempo se leyeron ávidamente como hoy se lee la prensa rosa o revistas del corazón, buscando con fruición cada detalle sobre la moda de personalidades y lujos que ostentaron los personajes principales, lo que permitiría deducir la fortuna y gusto de la nobleza aludida y cualquier detalle de las celebridades. Ello daría pie a chismorreos de todo tipo en las reuniones de las casas nobles y a influencias en modas y costumbres.

1.3. Importancia de la descripción de la indumentaria

Si algo distingue a las relaciones de fiestas o solemnidades de otras, especialmente las que tratan de eventos nupciales, es el cuidado que los autores ponen en la descripción de la vestimenta y atuendo que ostentaron las personalidades implicadas en el evento. Hoy nos resulta sorprendente la cantidad de detalles sobre la moda, tejidos, adornos, colores y joyas en que el autor se entretiene en describir con precisión. Sin embargo, en la época que nos ocupa, la vestimenta era un indicio evidente del poder adquisitivo de quien la ostentaba, un signo de la condición noble y elevada del personaje, así como de su buen gusto, todo ello muy valorado en el grupo social de la aristocracia. Y ello no es exclusivo de las relaciones de fiestas; en la carta que envía el marqués de Vila Real al rey de Portugal desde Sevilla el 11 de marzo de 1526, dando cuenta de cómo se ha cumplido su misión de entrega de la emperatriz, se detiene a describir con todo detalle cómo iba vestido el emperador al día siguiente de su boda⁸, dejando sin atender otros asuntos que hoy se nos antojan de más interés.

⁷ Se refiere al palacio real de Almeirim, que en el siglo xv había sido un pabellón de caza, modificado más tarde por Manuel I, que se convirtió en el palacio preferido en invierno por los reyes lusos.

⁸ Moura (2018).

Un testimonio de la primera mitad del siglo XVI, Francisco de Monzón, en su *Libro primero del espejo de la princesa cristiana*, expone claramente la importancia del atuendo en la realeza⁹:

[...] conviene a las reinas y princesas vestirse rica y galanamente, guardando el medio de la razón y virtud, porque las preciosas vestiduras dice Quintiliano que añaden majestad y autoridad a las personas de dignidad. Y así es razón que las traiga la princesa, para que sea reverenciada y acatada de los suyos, que suelen preciarse los súbditos de los ricos trajes de los señores y estimarlos por ellos [...]. Por esta razón escribió una carta Séneca a la emperatriz, mujer de Nerón, diciéndole: “vestíos señora y ataviaos bien, no por lo que toca a vuestro contentamiento, sino por lo que pertenece a la majestad de la dignidad imperial”.

Los tejidos que a menudo se citan (seda, terciopelo, brocados, satén, damasco, telas de plata, etc.) o las precisiones sobre su calidad (*terciopelo vellotado*, *brocado de pelo*), los diferentes tipos de bordados y pasamanería eran tan caros, así como la confección de los atavíos por sastres y modistas, que solo unos pocos muy ricos podían permitirse pagarlos.

También es muy significativa la descripción constante de los colores con precisión. Los tintes tenían precios muy diferentes, según que pudieran conseguirse fácilmente o hubiera que importarlos de lugares lejanos. En nuestra relación se señala con mucha frecuencia que el color de algún atuendo es carmesí, un color rojo vivo. El tinte para conseguir ese color era tan caro, que desde la Antigüedad denotaba alto estatus, pues se necesitaban diez mil caracoles de mar de la especie *Murex brandaris* (de los que se extraía una mucosidad o secreción de la glándula hipobranquial) para obtener tan solo un gramo de tinte y, en consecuencia, su precio era elevadísimo. Entre los autores romanos, la púrpura de Tiro, obtenida así, era la más estimada. Solo los reyes o altos eclesiásticos, como el papa o cardenales, podían permitirse el lujo de usar ropa teñida de ese color. En época posterior, se empleó la grana en polvo como sustituto, que se obtenía de «gusanos menudos y bermejos» (Covarrubias, *Tesoro*) que se criaban en una excrecencia o agallita producida por la coscoja (especie de encina), y la más estimada procedía de Armenia (Butler Greenfield, 2010). En el momento de nuestra relación estaba a punto de producirse una novedad en este sentido, pues se había descubierto en el Nuevo Mundo (en México, y más tarde se hallaría en Perú) la grana-cochinilla, que se elaboraba con un parásito del nopal, y fue una de las mercancías

⁹ Edición de Sagrario López Poza, Carlota Fernández Travieso y Nieves Pena Sueiro (2025, IV, 4: 294).

más estimadas del comercio ultramarino al hacer más asequible el tinte de color rojo. El primer embarque de esta mercancía desde América a España data de 1523, aunque fue mantenido un tiempo en secreto y posiblemente aún no era conocido en el momento de la boda del emperador¹⁰.

Los colores personales de los nobles en el siglo xvi tenían también significación como signos de identidad; seguían siendo importantes para indicar su estatus y cualidades (asignados por la heráldica) siguiendo los códigos simbólicos bien conocidos entonces¹¹. En esta relación el autor informa de que los colores de la emperatriz Isabel eran leonado (un amarillo rojizo o canela claro que se asociaba a resistencia, constancia y trabajo, capacidad de soportar dificultades)¹², el blanco (pureza, humildad, esperanza, liberalidad) y el amarillo (riqueza, generosidad, nobleza). Isabel vistió con sus colores en varias ocasiones del viaje (por ejemplo, en su entrada en Badajoz y en Sevilla, así como al día siguiente de su boda). También se indican los colores del emperador (en folio 25v), con que iban vestidos sus pajes (amarillo, morado y pardo). Podemos ver algunos ejemplos en esta relación:

Salieron de la ciudad con gran estruendo de atabales, trompetas y chirimías, tanto [los músicos] de la emperatriz, vestidos con sus colores (que eran leonado, blanco y amarillo), como los del marqués de Vila Real (negro, blanco y amarillo) [fol. 3v].

No solo viste con sus colores la emperatriz, sino (como hemos visto) sus pajes y músicos y así mismo se identifican como de su propiedad las cubiertas, tellices, reposteros y guarniciones que llevaban las cabalgaduras de su casa y las libreas de sus criados.

[...] sus pajes, iban bien ataviados y montados en cabalgaduras, vestidos con sus colores, y lo mismo digo de sus mozos de espuelas [fol. 5v].

Los pajes del emperador:

[...] vestidos con sayos de terciopelo amarillo barrados con barras de terciopelo morado y pardo, con calzas y gorras del mismo estilo, porque estos son sus colores, y todos los de su guardia iban vestidos con ellos, y lo mismo los de a caballo y los alabarderos.

¹⁰ Sobre la dimensión artística de la grana cochinilla, así como su comercio, economía y circulación, véase Phipps (2015), Sánchez Silva-Suárez Bosa (2006) y Rodríguez Moreno (2025).

¹¹ Véase López-Fanjul (2018).

¹² *leonado* también se asociaba a congoja y sufrimiento, como se advierte en la divisa de Diego López de Haro. Véase Pena Sueiro y López Poza («Divisa de Diego López de Haro...»).

Así mismo, algunos nobles o personalidades (como los arzobispos) que hicieron desfilar a sus criados en las exhibiciones de entrada en Badajoz o Sevilla ostentaron sus colores heráldicos en las libreas de sus criados, en los tellices o coberturas de las acémilas que transportaban los enseres de sus casas para aposentarse, en las gualdrapas de sus caballos e incluso en sus atuendos. Eran signos distintivos personales o vinculados a su linaje que contribuían a manifestar su magnificencia.

Otro detalle que comparte el autor con los lectores es que los infantes don Luis y don Fernando, hermanos de Isabel de Portugal, llevaban capuces negros, así como sus criados y otros miembros de la corte portuguesa, indicando así que estaban de luto debido al fallecimiento de doña Leonor, su tía, que había sido reina consorte de Portugal por su matrimonio con el rey Juan II y que había muerto el 17 de noviembre de 1525.